

3.2 Entrevista

PEPA CARRILLO. Presidenta de la Fundación Valores



«No somos conscientes de que un 20% de la población mundial consume los recursos del 80% restante»

La Fundación Valores, que preside Pepa Carrillo, es una organización sin ánimo de lucro, constituida por una red global de profesionales vinculados activamente en el desarrollo de la educación en valores. Su objetivo es, principalmente, alcanzar un compromiso ético por parte de la sociedad para la creación de un mundo justo, sostenible y pacífico. Es, además, una entidad afiliada a la iniciativa internacional de la Carta de la Tierra, como instrumento ético y marco de referencia para el cumplimiento de sus objetivos fundacionales.

—¿Qué características deben tener las personas implicadas en el desarrollo sostenible?

No se precisa ninguna característica especial. Todos los seres humanos tenemos la responsabilidad de cuidar el futuro del planeta, nuestra casa común. Tal vez la característica sea «ser conscientes» del papel que cada uno de nosotros debe cumplir.

—Específicamente, ¿qué papel deben tener los profesores?

Hoy día, los profesores tienen una «responsabilidad diferenciada» respecto a la educación en general y a la educación medioambiental en particular. Es vital

educar a la infancia y a la adolescencia en una nueva eco-pedagogía, un nuevo orden de valores que permita vincular definitivamente la educación tradicional con la dimensión ecológica.

—¿En qué punto se encuentra la educación medioambiental en España?

La ciudadanía española muestra una sensibilidad alta hacia los problemas medioambientales, pero éstos no forman parte de sus prioridades. España firmó el plan de ejecución del Decenio de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005-2014) de Naciones Unidas, junto a otros países comunitarios. Esto ha supuesto un impulso en nuestro país para

la educación medioambiental en las tres esferas de actuación: la sociedad, el medio ambiente y la economía.

—¿De qué forma debería conocerse este decenio?

Debería tener una mayor difusión por parte de los medios de comunicación, que tienen una gran responsabilidad como agentes mediadores para el cambio social.

—¿Qué es lo que se está haciendo bien en las escuelas en lo que a educación medioambiental se refiere?

La integración de la educación medioambiental, de forma directa o trans-



versal en casi todas las materias que se imparten. La difusión del documental de Al Gore *Una verdad incómoda* supuso un salto cualitativo y cuantitativo en relación al interés del alumnado por la educación medioambiental.

—**Pero hay cosas que se están haciendo mal.**

Personalmente, opino que en la actualidad el docente está muy saturado de contenidos. Vive con demasiada presión, lo que redundará en falta de tiempo y motivación para dedicar un espacio personal y profesional a la integración de nuevas estrategias pedagógicas medioambientales.

—**¿Qué cambios fundamentales se necesitan en nuestros valores, instituciones y formas de vida?**

El cambio más urgente es el personal.

«Vivimos en un momento en el que hemos cambiado los valores humanos por valores de mercado. Necesitamos reflexionar sobre que tendremos que vivir con menos para que otros, sencillamente, puedan vivir»

No somos conscientes de que un 20% de la población mundial consume los recursos del 80% restante. Vivimos en un momento de la historia en el que hemos cambiado los valores humanos por valores de mercado. Necesitamos reflexionar sobre la realidad en la que tendremos que vivir con menos para que otros, sencillamente, puedan vivir. Debemos abandonar nuestro papel de es-

pectadores para pasar a la acción doméstica, cotidiana, laboral, familiar y personal. Debemos ser críticos y cuestionarnos nuestra realidad. ¿Dónde me posiciono? ¿Cuál es mi escala de valores? ¿Qué estoy transmitiendo a mis hijos? ¿Qué cosas materiales deseo? ¿Las necesito realmente?

—**¿Cuándo veremos una sociedad más sostenible y justa?**

La complejidad mundial de los problemas sociales, económicos y medioambientales es de tal envergadura que no existen parámetros ajustados que nos permitan hacer un pronóstico optimista. La crisis global y planetaria nos dará la oportunidad de crear un nuevo orden de valores en el que los modelos conocidos hasta ahora quedarán obsoletos e, inevitablemente, deberemos crear una estructura social más justa, sostenible y pacífica. ♦